

# CONECTADOS

## Boletín Oficial

Confesión Religiosa  
Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote  
Patriarcado Universal Apostólico Sui Iuris

*Dios no es soledad eterna, sino un círculo de amor en el recíproco entregarse y volverse a entregar. Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

## CONECTEMOS DESDE EL PATRIARCADO

### REFLEXIÓN DE NAVIDAD

PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

*“No teman. Miren, les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; hoy les ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor; y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”. (Lc 2,11-12)*

Es Navidad, ha nacido Jesús, el hijo de Dios, quien se hizo hombre para salvarnos del pecado. Podríamos haber esperado una manifestación extraordinaria pero nació niño, vulnerable; en un pesebre, humilde y sencillo; rodeado de animales, pastores y sabios que luego de un gran trayecto supieron reconocer la señal que les fue dada.

En la lectura del evangelio de san Lucas se nos invita, como a los pastores, a no temer ante la cercanía de Dios, a alegrarnos y a reconocer el signo de su presencia: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

No parece un signo muy espectacular como para la salvación que necesitamos. Sin embargo, un niño es siempre señal de ternura, de esperanza, de humanidad. Frente a un niño se bajan los escudos, se vuelve a lo simple, se apela a lo frágil, lo vulnerable y desde ahí suele surgir la esperanza que nos conecta con nuestra edad de niños. Así ocurre en la micro o en la calle donde con frecuencia podemos ver las reacciones sencillas de gente seria que sonríe frente a un niño. Este es el gran signo para los pastores: un niño. Un niño puesto en un pesebre –un

---

comedero de animales–, significando desde ya que ha venido a ser nuestro alimento. Que su ternura y la entrega de su vida serán fuente de nuestra salvación.

“El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (Serm. 189,4).” (Francisco, Admirabile signum, 2019)

No es una torre de Babel que llega al cielo, no es una victoria aplastante en el combate, no es el mar abierto por la mitad ni la montaña humeante de Sinaí. Es un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. ¿Qué te dice este signo? Que a Dios no se le conquista por la soberbia humana de Babel; que la victoria del Reino no deja vencidos, no es violenta; que la libertad no está en escapar de Egipto sino en tener alguien por quién dar la vida; que Dios está con nosotros y lo podemos mirar a los ojos, tomar en brazos. Dios se ha hecho hermano para salvarnos.

Los invito en esta Navidad a estar atentos al signo de la presencia de Dios. Acerquémonos al pesebre con sencillez para encontrarnos como hermanos. Ahí llegan primero los pastores, porque desde su pobreza se encontraron a Jesús a su lado. Llegan los reyes, que movidos por su amor a la verdad atraviesan desiertos, dejan comodidades y doctrinas que ofrecían seguridad para seguir una estrella. Llegan los curiosos, los buscadores de paz, soñadores que parecieron intuir una música celestial “gloria en el cielo y en la tierra paz”. A Belén llega el cielo y la tierra, llegan pecadores y sabios, llegan pobres y ricos, llegan de cerca y de lejos, de la ciudad, del campo, de provincia, con distintas vocaciones y oficios, con distintas sensibilidades y caracteres. El Niño los atrae a todos, e invita a llamar a los que faltan. Nadie se arroga el puesto principal porque lo tiene el Niño, quien a su vez no lo reivindica. María y José se encuentran al centro de la escena y están tan admirados como cada visitante por la obra que Dios está haciendo en ellos y en todos. Por eso desde el centro se vuelcan a acoger a todos, especialmente a quien está más lejos, a quién quedó en la entrada.

Ahí en Belén todos somos hermanos. Ninguno ha traído al Niño, ninguno lo posee, nos ha sido regalado. Ahí la fraternidad es simple, no empaquetada de burocracia o de etiqueta, ahí se siente en casa el rey mago y el pastor y tú y yo. Ahí el Niño está feliz de ver cumplida la fraternidad para la que ha venido.

---

# CONOZCAMOS SOBRE

## *SAN FRANCISCO JAVIER*

(Por: Tom Rochford, SJ)



*"Danos, Señor, un corazón generoso y misionero para ser sal y luz en toda la tierra y llenarlo todo de tu amor"*

Francisco Javier (Francisco de Jassu y Javier, 1506-1552), fue el primer misionero jesuita y el prototipo que sirvió de inspiración para que muchos entraran en la Compañía de Jesús y evangelizaran naciones lejanas. Formaba parte del grupo de siete hombres que fundó la Compañía y fue enviado a la India antes de que la nueva orden religiosa fuera oficialmente aprobada por la Iglesia.

Javier había nacido en el pequeño castillo familiar de Navarra, en el norte de España, y allí aprendió las primeras letras. El mes de septiembre de 1525 fue a París para comenzar sus estudios universitarios en el Colegio de Santa Bárbara. Allí tuvo como compañero de habitación a Pedro Fabro (Pierre Favre) de la región francesa de Savoya. Cuatro años más tarde todo cambiaría, con la llegada de un estudiante mayor que ellos, Ignacio de Loyola (Iñigo López de Loyola), un fracasado cortesano vasco que ahora se dedicaba a la oración. Loyola despertó pronto en Fabro el deseo de ser sacerdote y de trabajar por la salvación de las almas, pero Javier tenía aspiraciones de hacer carrera en el mundo y no sentía ningún interés por ser sacerdote. Obtuvo el título de licenciado durante la primavera de 1530 y comenzó a enseñar Aristóteles en el colegio de Dormans-Beauvais; siguió compartiendo habitación con Fabro y Loyola.

Aprovechando la ausencia de Fabro, que había ido a visitar a su familia en 1533, Ignacio logró penetrar en el alma de Javier, que acabó cediendo a la gracia que Dios le estaba ofreciendo. Hubo otros cuatro estudiantes que acabaron siendo grandes amigos tras haber mantenido largas conversaciones con Ignacio, guía espiritual de aquel grupo, al que contagió pronto el deseo de ir a Tierra Santa. Javier, junto con sus compañeros, acudió a la capilla de Saint-Denis en

---

Montmartre el 15 de agosto de 1534, y junto con ellos hizo voto privado de pobreza, de castidad y de ir a Tierra Santa a convertir infieles.

Javier y Loyola comenzaron a estudiar teología en 1534. Dos años más tarde partía Javier hacia Venecia con el resto del grupo, menos Loyola, que les había dejado poco antes para visitar a los suyos en España. Venecia era el puerto de donde partían las naves para Tierra Santa. Los compañeros pasaron dos meses esperando a que hubiera una nave disponible mientras trabajaban en hospitales, y por fin se dirigieron a Roma a pedir al Papa permiso para su peregrinaje y para que pudieran ser ordenados los que aún no eran sacerdotes. Javier, Loyola y otros cuatro recibieron la ordenación de manos del legado papal en la capilla privada de éste, el 24 de junio de 1537. Siguieron esperando una nave, pero a causa de la amenaza de guerra entre Venecia y los turcos, no zarpó ninguna en todo un año, cosa que rara vez ocurría. En vista de eso decidieron que Ignacio fuera a Roma y pusiera el grupo a disposición del papa. Entre tanto ellos comenzarían a predicar en varios centros universitarios. Javier y Nicolás de Bobadilla fueron a Bolonia.

Javier llegó a Roma en abril de 1538 y comenzó a predicar en la iglesia de San Luis de los franceses. Tomó parte en las famosas deliberaciones de Cuaresma de 1539, en las que los compañeros decidieron formar una nueva orden religiosa. El papa Pablo III, antes de dar su aprobación al plan, rogó a Ignacio que accediera a la súplica del rey Juan III de Portugal, que pedía el envío de dos de los compañeros a la nueva colonia de la India. Ignacio eligió a Simón Rodríguez y a Nicolás de Bobadilla, pero éste último se puso enfermo y no pudo ir. Como Francisco Javier era el único de los compañeros que aún no estaba comprometido con ningún trabajo, fue a él a quien Ignacio pidió que marchara, aunque eran íntimos amigos y el viaje suponía que no se volverían a ver.

Javier y Rodríguez dejaron Roma el 15 de marzo de 1540 y llegaron a Lisboa a fines de junio. La flota había zarpado ya, de modo que los dos sacerdotes tuvieron que quedarse en Lisboa hasta la primavera siguiente. Se dedicaron a predicar y a asistir a los presos. Al rey le entusiasmó tanto su trabajo que pidió que uno de ellos se quedase y diese comienzo a un colegio. El elegido fue Rodríguez, haciendo así que Javier partiese como primer jesuita misionero. Cuando Javier se estaba embarcando en la nave Santiago, un mensajero real le entregó una carta en la que el papa le nombraba nuncio apostólico, lo cual le daba autoridad sobre todo el clero de Goa. La nave se dio a la mar el 7 de abril de 1541, el mismo día en que Javier cumplía 35 años.

El viaje hasta Goa le costó a Javier 13 meses, e incluyó una larga estancia en Mozambique a la espera de vientos favorables. En cuanto llegó, comenzó a predicar a los portugueses, visitando las cárceles y sirviendo a los leprosos. Hizo un intento de aprender la lengua Tamil, pero en su primera misión entre los Paravas, pescadores de perlas de la costa sudoriental de la India, al norte del cabo Comorín, acabó teniendo que apoyarse en intérpretes. Los habitantes del lugar

---

eran conversos al cristianismo, pero no tenían sacerdotes, de modo que Javier tuvo que volver a instruirles en la fe, bautizar a los que estaban preparados, y preparar catequistas para que se quedaran con ellos mientras él pasaba de un poblado a otro.

Hacia fines de 1544 alcanzó la costa occidental de la India en Travancore; entre noviembre y diciembre de aquel año se tienen noticias de que bautizó 10.000 personas. Siguiendo hacia el norte llegó a Cochín, y luego navegó hasta la ciudad portuguesa de Malaca en Malasia, desde donde se dirigió hacia el que era su objetivo, las Molucas o islas de las especias, a donde llegó el 14 de febrero de 1546. Hizo una visita a los poblados cristianos y bautizó más de 1.000 personas en Serán, lufar de las cercanías. Empezó luego una expedición de reconocimiento a las islas de Ternate y del Moro, conocidas por sus cazadores de cabezas. Volvió a Malaca en julio de 1547 y tomó medidas para que otros dos jesuitas ocuparan su puesto.

Al volver Javier a Malaca un noble japonés, de nombre Ajiro, que estaba interesado en hacerse cristiano, le habló de Japón. Saber que había una nación culturalmente avanzada que no había oído hablar de Cristo se apoderó de los pensamientos del jesuita español. Pero antes de poder ocuparse del Japón tuvo que volver a Goa para atender a sus obligaciones como superior de la misión y asignar tareas y encargos a los jesuitas recién llegados. No pudo embarcarse para el Japón con Ajiro y otros jesuitas hasta abril de 1549. El grupo arribó de nuevo a Malaca con facilidad, pero no encontró un capitán de navío que estuviera dispuesto a arriesgarse a surcar aguas desconocidas. Javier, pues, contrató a un pirata para que los llevara. Partieron en junio de 1549 y arribaron el 15 de agosto a Kagoshima, al sur del Japón, de donde era Ajiro.

La misión comenzó sin obstáculos. El príncipe del lugar dio permiso a los forasteros para predicar el cristianismo, aunque él se excluía de aceptar la conversión. Javier se fue convenciendo de que la manera de traer al Japón el cristianismo era comenzar por el emperador, pero no lograba que nadie le ayudara a llegar hasta la Ciudad Imperial, Miyako (el actual Tokio). Pasaron un año en Kagoshima, donde lograron sólo 100 conversiones, así que se trasladaron a Hirado, puerto de la costa del norte de Kyusu, frecuentado por los portugueses. Se hicieron cristianos otros 100 japoneses, pero Javier seguía interesado en ver al emperador, de modo que se trasladó a la segunda ciudad más grande del Japón, Yamaguchi. Se puso a predicar en las calles, pero su entrevista con el daimio no tuvo ningún éxito, así que abandonó la ciudad en 1550, yéndose a Sakai.

Quiso la fortuna que por fin encontrara un príncipe dispuesto a llevarlos a la Ciudad Imperial. Javier y el hermano Juan Fernández, contratados como criados domésticos, llegaron allí en enero de 1551. Eran los primeros misioneros católicos que veían la mayor y más bella ciudad del Asia. Pasaron once días intentando sin éxito que el emperador les recibiera en audiencia, así que decidieron volverse a Hirado. Pero no mucho después retornaban sobre sus pasos, convencidos de que el hombre más poderoso de Japón no era el emperador, sino el

---

daimyo de Yamaguchi, al que no habían sido capaces de convencer la primera vez que se entrevistaron con él. Javier decidió hacer una nueva tentativa, y presentarse no como un europeo pobremente vestido, sino como alguien digno de la atención del daimio.

Alquilieron caballos para los dos y una litera, y se vistieron con trajes de sedas multicolores. Al llegar con toda pompa a Yamaguchi fueron recibidos en el palacio del daimio, que no sospechaba que estos fueran los mismos bárbaros a los que habían expulsado sin miramientos hacía sólo pocos meses. Javier hizo al daimio caros regalos en forma de relojes, cajas de música, espejos, cristal, tejidos y vino, como signo de amistad; y mostró cartas credenciales que le impresionaron: cartas del rey Juan III de Portugal y del Papa Pablo III. El daimio accedió a la petición de los jesuitas de predicar la religión cristiana en el imperio, y dio libertad a la población para que se hiciesen cristianos si lo deseaban. A los jesuitas les concedió una residencia en la ciudad, y muchos venían a visitarles. En seis meses habían hecho ya 500 conversiones.

Cuando Javier pensó que era tiempo de dejar Japón se trajo al hermano Cosme de Torres a Yamaguchi para que ocupase su puesto, y así poder volverse a la India. Partió en septiembre de 1551 y logró un barco que iba a Malaca. Esperaba poder volver a Japón al año siguiente, pero el barco fue presa de un tifón que lo desvió de su ruta unas mil millas. El 17 de diciembre la nave entraba en el puerto de Cantón y echaba anclas ante la isla de Sancian. Cuando Javier miró aquella China tan cercana, sintió que aquel continente le llamaba. Los dos jesuitas pudieron subir a un barco que se dirigía a Singapur, a donde llegaron a fines de aquel mes. Allí encontró Javier una carta de Ignacio que le nombraba provincial de “las Indias y países más allá de ellas”.

En enero de 1552 estaba de vuelta en la India, donde encontró otra carta que le pedía que volviese a Roma para informar de la misión; Él juzgó que tal visita podía esperar hasta tanto no hubiera estado primero en China. Javier dejó la India en abril de 1552, y llegó a la bahía de Cantón en septiembre. Desembarcó en la isla de Sancian, que era a la vez un refugio de contrabandistas chinos y una base para los mercaderes portugueses. No hubo ninguno de los contrabandistas que quisiera arriesgarse a transportar a aquel jesuita hasta China; uno que se ofreció se llevó el dinero de Javier y desapareció. El 21 de noviembre cayó con fiebre y no fue capaz de dejar su choza en la playa de la isla. Siete días después caía en coma, aunque el 1 de diciembre recuperó la conciencia y se entregó a la oración durante las horas de vigilia. Falleció la mañana del 3 de diciembre y fue enterrado en la isla, pero sus restos fueron llevados más tarde a Malaca y desde allí a Goa, donde recibieron sepultura en la iglesia del Bom Jesus.

Fue canonizado en 1622. El año 1910 era nombrado patrón de la propagación de la fe y en 1927 patrono de las misiones.

---

# IGLESIA EN ACCIÓN

**ACTIVIDADES PASTORALES DE LA MISIÓN SEÑOR DE LA MISERICORDIA Y NUESTRA SEÑORA**  
DUITAMA, YOPAL, BOGOTÁ



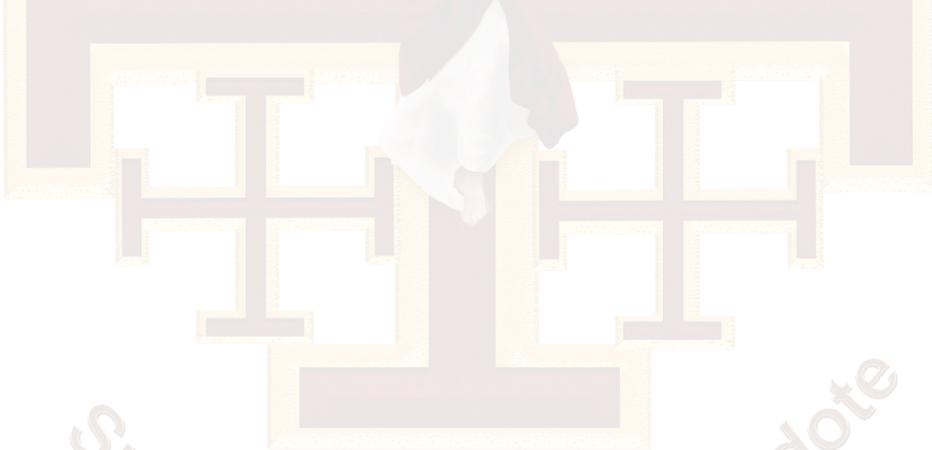


A continuación se relaciona el calendario de fechas importantes para tener en cuenta en el mes de diciembre:

DÍA	CELEBRACIÓN
3	San Francisco Javier, presbítero
4	San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia
6	San Nicolás, obispo
7	San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia
9	La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

---

10	Nuestra Señora de Loreto
11	San Dámaso I, papa
12	Nuestra Señora de Guadalupe
13	Santa Lucía, virgen y mártir
14	San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia
21	San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia
23	San Juan Cancio, presbítero
25	El nacimiento del Señor
26	San Esteban protomártir
27	San Juan apóstol y evangelista
28	Los Santos Inocentes, mártires
29	La Sagrada Familia de Jesús, María y José



Sumo y Eterno Sacerdote

---

# NUESTRO COMPROMISO PARA LA FORMACIÓN Y REFLEXIÓN

## LA ESENCIA DE LA VOCACIÓN SACERDOTAL

### Entrevista al P. Natale Tedoldi sobre el sacerdocio y la necesidad de los jóvenes de sacerdotes auténticos

(Tomado de Catholic News)

En esta entrevista el P. Natale Tedoldi, sacerdote salesiano, nos habla de la esencia de la vocación sacerdotal, profundamente arraigada en las enseñanzas de Cristo, y de la necesidad que tienen los jóvenes de sacerdotes que ayuden con el ejemplo a discernir la voz del Señor

El P. Natale Tedoldi es un personaje muy famoso en la ciudad de Alassio en la provincia de Savona, en Liguria, con sus 73 años de salesiano, 63 años de sacerdocio y casi 92 años. Siempre ha sido un servidor de Cristo, dispuesto a escuchar y ayudar, una persona espléndidamente sencilla. Decano del Instituto Don Bosco durante 27 años, donde también enseñó, supo ser apreciado por varias generaciones de salesianos, pero también por estudiantes que llegaban de otras zonas de Italia. Desde hace 51 años Don Natale celebra misa a las 8.30 en la parroquia Capuchina y desde hace 44 años sube a la torre del observatorio meteorológico del Instituto Don Bosco para pronosticar la temperatura y las horas de sol y lluvia para la costa del Golfo de Génova.

**Exaudi: “Las vocaciones existen, es sólo cuestión de despertarlas”. Don Natale, ¿Qué opina sobre esta afirmación del santo Papa Juan Pablo II?**

**P. Natale Tedoldi:** Son afirmaciones que tienen un valor y también dicen la verdad, pero para despertar vocaciones esta debe estar presente en cada ser humano, en cambio creo que no se puede pensar que la vocación exista en todos de la misma manera, pues hay diferencias. En mi opinión, se despierta una vocación si presentamos a los jóvenes un propósito, un sentido de la vida consagrada. Si la vida religiosa parece una cosa de sacristía, caracterizada por actos de culto y celebraciones mortuorias, no puede despertar atracción. Las funciones, los ritos, las celebraciones no son el propósito de la vocación. El propósito es vivir y predicar a Cristo por eso debemos poder despertar el llamado con nuestra vida y con las palabras, aunque estas últimas valgan menos.

Necesitamos mostrar a los jóvenes que nuestra vida tiene un sentido que nos ha dado motivos de alegría, pero también de sacrificio y sufrimiento, de renuncia ciertamente, pero con satisfacción por

---

lo que cada uno de nosotros ha sido y siente ser. Por tanto, las vocaciones despiertan si ya hay «gérmenes inciertos». Hoy me pregunto esto: ¿nosotros, como sacerdotes, le damos al mundo la idea de tener un propósito al que vale la pena dedicar toda nuestra vida? Creo que los jóvenes ya no leen esta parte hermosa y positiva de nuestra vida donde hay serenidad y alegría, solo leen la parte de la renuncia, que es algo equivocado. Creo que hablar solo de un Cristo muerto ha llevado a nuestra religión por el camino de la tristeza, por eso nuestra fe se vuelve vana. Pero debemos predicar más bien que ¡Cristo ha resucitado!

**Exaudi: La llamada de Dios es el signo más claro del diálogo entre el Creador y el hombre. ¿Cuántas personas están escuchando su voz hoy? ¿Cómo ayudar a los jóvenes a identificar su vocación? ¿Cuál es la esencia de la vocación sacerdotal?**

**P. Natale Tedoldi:** muy difícil, creo que no hay respuesta inmediata porque antes que nada le haría una pregunta al chaval: ¿Crees en Dios? No sé si respondería que sí, no lo sé. Porque hoy hay una forma básica de ateísmo en los jóvenes porque se les ha presentado un Dios siempre distante y, además, un Dios que castiga. Si preguntamos a las personas y especialmente a los jóvenes: ¿Dónde está Dios? ¿Quién es Dios? no tendremos respuestas precisas. Creo que ahora los santos y la Virgen están más presentes que Cristo. Creo que para hablar con un chico tenemos que empezar con la pregunta: ¿Qué idea tienes de Dios? o preguntar de manera un poco más crítica ¿Qué idea de Dios te dieron los sacerdotes en sus sermones? En mi experiencia, la mentalidad de un Dios distante es muy cómoda porque no compromete tanto y creo que la idea o descripción que damos de Dios, más que acercarnos nos distancia.

Dios es Padre y Amor, incluso lo cantamos en la iglesia: «donde hay caridad y amor ahí está Dios», en dos personas que se aman Dios es amado... ¡Dios es una realidad dentro de nosotros! Quizás si un joven comprendiera que su vida se puede desarrollar en el amor, todo cambiaría. Debemos preguntarnos cómo presentar hoy el Evangelio, según la verdadera mentalidad de Cristo, no con nuestra profesión de sacerdotes. Nuestra vida de sacerdotes es expresión del amor de Dios si se vive en el amor, en total respeto a nuestra vocación de mediadores entre Dios y los hombres, y en el respeto a la dignidad de cada ser humano. Esta es la esencia de la vocación sacerdotal.

**Exaudi: ¿Cómo nació su vocación?**

**P. Natale Tedoldi:** Mi vocación nació en el oratorio salesiano de Brescia, donde había un salesiano dinámico, entusiasta, muy cordial, deportivo, además del dinamismo que tenía con nosotros los chavales al hablar siempre era positivo y entusiasta. Esto me dio la idea de que esa era una forma de vida real dedicada a los jóvenes. De vez en cuando este salesiano, después de un partido de fútbol o al terminar los diversos juegos, se detenía y nos contaba episodios de carácter religioso. Una de estas

---

historias, que me penetro profundamente el alma, fue la de un sacerdote y su fidelidad al secreto de la confesión, a pesar de las fuertes presiones externas y las complicaciones debidas a las circunstancias. Entonces pensé que la vida de un sacerdote salesiano no era una vida cómoda sino una dedicación, un compromiso, sobre todo con los jóvenes. Así nació mi vocación: tenía dieciséis años, en 1945, después de la guerra, cuando decidí seguir estudiando el bachillerato.

**Exaudi: ¿Podría contarnos su experiencia como sacerdote, compartir lo mejor de estos años?**

**P. Natale Tedoldi:** No es fácil responder, en primer lugar porque nunca he tenido una parroquia, pero siempre he trabajado en la escuela en varios ambientes, pocos, porque llevo 52 años aquí en Alassio. Incluso antes de venir aquí, tuve algunas buenas experiencias, pero siempre dentro de la vida comunitaria y de relación con las personas, pero sin tareas particulares como las que puede tener un párroco, por ejemplo, con los enfermos. Hay dos momentos que me han dejado impresionado y entusiasmado, aunque por diferentes motivos.

Una fue cuando cerramos una casa salesiana en Comacchio, en la provincia de Ferrara, donde fui el último clérigo de la casa. Estábamos en los años 50, en un pueblo muy pobre, donde en muchas casas no había luz eléctrica, no había baños y muchas otras cosas ... Nosotros también en nuestra casa salesiana solo teníamos el oratorio, porque también compartíamos esta condición de pobreza. Recuerdo que en el último verano en dos meses comimos carne solo dos veces, una el día de la Asunción, cuando las monjas que cuidaban el hospital recibieron como regalo una sartén con el conejo guisado y nos invitaron a saborearlo. La segunda vez éramos tres, el salesiano más anciano me dice: "Natale, quiero comer un pedacito de carne, llama a los hermanos de Codigoro y pregunta si nos preparan un trozo de carne". Nos invitaron y así comimos algo de carne, con pobreza pero con espíritu de familia. Nuestro director seguía el criterio del Evangelio, por lo que trató siempre de dar primero a los más necesitados. Una vez que una familia había sido desalojada de su casa, nuestro director les acogió en la nuestra en lo que el municipio resolvía la situación. A pesar de todo esto, ¡ninguno de nosotros murió hambre!

Otra experiencia, digamos, tuvo lugar en la casa de reeducación, la casa de menores de Arese, ahora centro de formación profesional y humana. Era un lugar de represión, con celdas con paredes gruesas y rejas en las ventanas. Don Della Torre, quien era el director en ese momento, lo primero que hizo fue reunir a los jóvenes reclusos en el patio creando comunidad, cerró las celdas y tiró las llaves por el desagüe. Sin embargo, me vi obligado a quedarme con una de estas llaves porque en la pared de una de esas celdas había una escritura muy conmovedora: «Si hubiera tenido una madre no estaría aquí». Guardo este hecho con fuerza en mi corazón incluso hoy, porque es un mensaje maravilloso pues recalca cómo la base de todo es la familia. Hoy el centro salesiano de Arese es una gran realidad educativa.

---

## ANIMÉMONOS A LEER EL BOLETÍN Y LOS DOCUMENTOS DE NUESTRA IGLESIA

En el boletín del mes de Noviembre lanzamos el concurso para motivar a todo el clero a leer de manera no sólo informativa si no comprensiva nuestros boletines.

Sólo Monseñor Albeiro De Ossa, participó de manera comprometida y activa. Felicitamos a Monseñor por su compromiso frente a las iniciativas de nuestra Iglesia.

## CONTÁCTANOS

---



[vicariageneral@crjses.com.co](mailto:vicariageneral@crjses.com.co)

[informacion@crjses.com.co](mailto:informacion@crjses.com.co)



CRJesucristo Ses



<https://crjses.com.co/>

© CRJSES  
Medellín, Antioquia, Colombia  
No. 8 Año 1  
2024